

SŁAWOMIR MROŻEK

# HUIDA HACIA EL SUR

TRADUCCIÓN DEL POLACO  
DE JOANNA ALBIN

BARCELONA 2008



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL: *Uciezka na południe*

Publicado por:

ACANTILADO

Quaderns Crema, S. A., Sociedad Unipersonal

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona

Tel.: 934 144 906 - Fax: 934 147 107

correo@acantilado.es

www.acantilado.es

© 1991 by Diogenes Verlag AG Zürich. All rights reserved

© de la traducción, 2008 by Joanna Albin

© de esta edición, 2008 by Quaderns Crema, S. A.

Todos los derechos reservados,

Quaderns Crema, S. A.

ISBN: 978-84-96834-66-8

DEPÓSITO LEGAL: B.I 653 - 2008

En la cubierta, ilustración de Sławomir Mrożek

AIGUADEVIDRE *Gràfica*

QUADERNS CREMA *Composició*

ROMANYÀ-VALLS *Impressió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *junio de 2008*

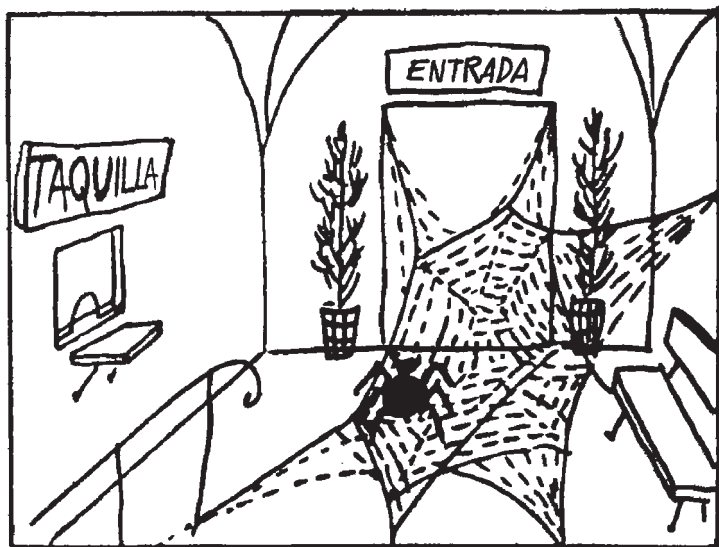
Bajo las sanciones establecidas por las leyes,  
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización  
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o  
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión  
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta  
edición mediante alquiler o préstamo públicos.



Puede que algunos de vosotros ya hayáis oído algo acerca de esta extraordinaria historia. Aquí, sin embargo, la contaremos por vez primera de principio a fin. Ésta es, pues, la versión original y la única verdadera.

Antes de nada, para comprender adecuadamente la sucesión de los hechos, debemos volver al principio mismo. Todo empezó en una localidad (cuyo nombre no podemos facilitar por motivos evidentes), en un pequeño pueblo de la zona septentrional de Polonia, alejado de los centros económicos y culturales, y algo somnoliento. He aquí una vista panorámica: el ayuntamiento, y delante de éste, la calle de los paseos dominicales, el cine Arcoíris, la cooperativa El Guadañero, y la escuela, a la que os pido que prestéis especial atención, ya que nuestro relato dará comienzo en ella.

Pasemos a algunos detalles que caracterizan al pueblo y su vida. En la cima de la torre del ayuntamiento, hubo



en otros tiempos una veleta de hojalata con forma de gallo. Dice la leyenda que, cierta vez, durante el sitio de los yatvinguianos, hubo tal hambruna que los defensores llegaron a devorar al gallo. Tal vez no sea más que una leyenda, pero ¡de qué inusual belleza! Por lo demás, como ya hemos mencionado, la vida del pueblo discurre lentamente; es probable que algunos, incluso, la consideraran aburrida. En el cine Arcoíris se proyectan películas dos veces por semana, pero para qué, si de todos modos, a causa del deficiente estado del sistema antiincendios, no se deja pasar a los espectadores. Aun así, si algún cinéfilo lograra irrumpir en la sala contraviniendo el reglamento, no podría ver nada, ya que el proyector tiene la bombilla rota. Preguntaréis entonces, ¿y para qué se proyecta? A lo cual respondemos: ¿y la planificación? ¿Acaso la planificación no cuenta? El único inconveniente es la baja rentabilidad



de la empresa, ya que no es de extrañar que en estas condiciones sean pocos los que compren una entrada.

A cambio, tenemos el cosmorama municipal, donado a la ciudad por el mismísimo zar Nicolás, con motivo de su magnánimo paso por el lugar (cuando en 1899 partía camino de una gran cacería). Desde entonces, en el cosmorama se alternan invariablemente dos programas: «La exposición de electricidad en el pabellón Minerva» y «Los encantos de las islas hawaianas». Del primero no hay mucho que decir: un hombre bigotudo, con un panamá blanco, sacudido por el electroimán..., un pararrayos. El segundo programa, en cambio, es el principal entretenimiento de los residentes del pueblo desde hace ya tres generaciones. Las celestes lagunas, los verdes penachos de las palmeras mecidas por el viento del Pacífico, los picudos bálagos de las chozas, los nativos semidesnudos con sus guitarras en

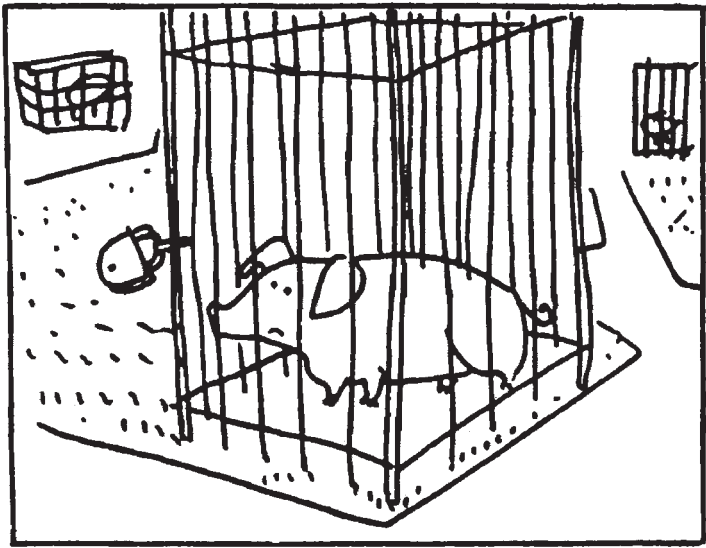
la mano. Aunque, a decir verdad, una sola imagen es la que atrapa la atención de todos. El pie de la imagen reza: «Muchachas hawaianas en el baño». Cuando pasan el programa «Los encantos de las islas hawaianas», el cosmorama registra alta afluencia. Sin embargo, todos los asientos están libres, ya que los espectadores, que persiguen a las muchachas de Hawai eternamente en movimiento, bullen en torno al dispositivo circular de madera que constituye, como es sabido, el núcleo del cosmorama, apretujándose frente al único visor. Quién sabe si la cosa no tendrá algún tipo de contenido simbólico. De nada han servido las intervenciones de los párrocos, repetidas a lo largo de medio siglo, ni sus inspirados sermones. En cierta ocasión, durante tres años, las «Muchachas» fueron excluidas de la serie; se las sustituyó por una foto que ilustraba la arada en la granja estatal Malinowiec Wielki. Situada entre «La choza del chamán» y «La laguna al atardecer», la imagen causaba a los espectadores una impresión realmente imborrable.

Al margen de esto, el pueblo dispone de otras atracciones menores. Justo delante del ayuntamiento, en el centro del paseo, se yergue una estatua. Representa una figura heroica de holgadas vestiduras, la cual sostiene un gran libro en una mano, mientras que la otra descansa sobre la cabeza de un mozuelo. Desafortunadamente, como la estatua carece de cabeza desde tiempos inmemorables, es difícil determinar con exactitud qué es lo que simboliza. Cada cierto tiempo, en las reuniones del Consejo Municipal, se toma la determinación de poner fin a esta ambigüedad escogiendo para la estatua alguna cabeza que resulte apropiada. Sin embargo, llegado el momento de encargar un rostro concreto al maestro cantero del lugar, la discusión revela tal desgarrar de opiniones que la ejecución de tan útil iniciativa (y es que, por un lado, los escolares así tendrían de quien



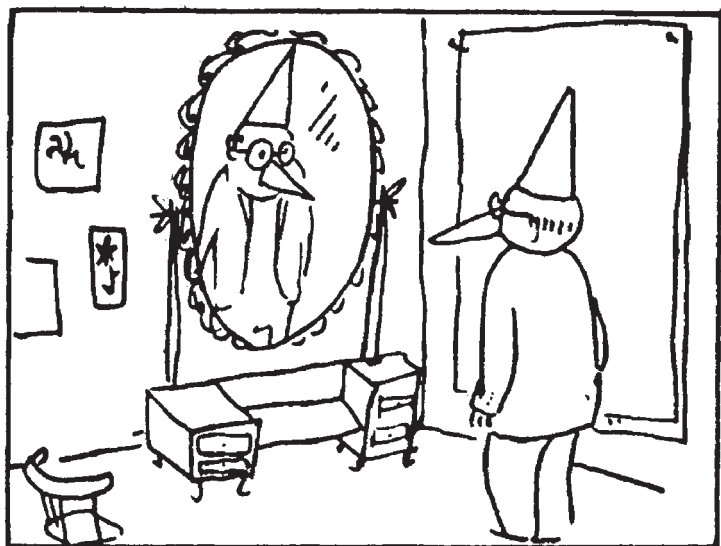
tomar ejemplo, y por otro, las celebraciones en la Plaza Mayor adquirirían un carácter algo más sólido) se vuelve a aplazar indefinidamente. Algunos opinan que la cabeza debería ser la de una Virgen que simbolice sabiduría; algunos, que la de Mickiewicz; otros, finalmente, que la del presidente del Consejo Municipal.

El pueblo tiene también un jardín zoológico, aunque modesto, naturalmente, y adaptado a las posibilidades locales. El zoológico fue fundado hace unos años a raíz de un decreto sobre desarrollo cultural en las localidades atrasadas. Una vez llamado a la existencia, por obvias razones de prestigio no se pudo clausurar. Sin embargo, hubiese sido difícil exigir que se hallasen en él el majestuoso tigre, el veloz antílope ñu, el manso y extremadamente raro okapi u otros animales valiosos. De manera que en las jaulas fueron instalados una vaca bonachona, un marrano embadurna-



do de betún—para conferirle cierto aire de bravura—, un gato asalvajado y algunas gallinas. Francamente, hay que reconocer que incluso algo tan familiar como una vaca o tan tonto y absurdo como una gallina, tras los gruesos barrotes de hierro, adquirieren inmediatamente cierto aire de misterio, exotismo, e incluso amenaza. De este modo se demuestra, pues, que las circunstancias crean el clima espiritual.

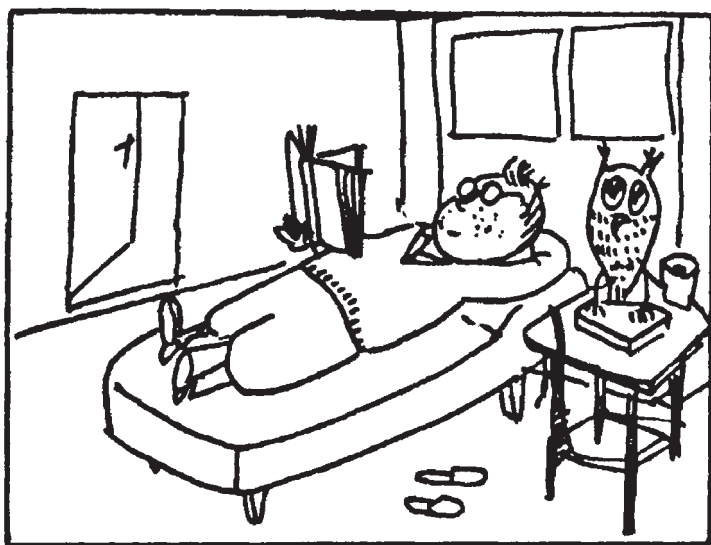
Sin embargo, todas estas distracciones resultaban insuficientes para los habitantes del pueblo. Por qué ocultarlo: todo el mundo, tras agotar las posibilidades de diversión ofrecidas por las instituciones sociales, seguía buscando por su cuenta cosas que los liberasen de la sensación de vacuidad. Hubo quienes, movidos de pronto por un odio irrefrenable hacia las botellas, pero sólo hacia aquellas que contienen alcohol, dedicaban todas sus fuerzas a empinar-



las y vaciarlas. Además, como era gente cultivada, lo hacía conforme a las pautas comúnmente aceptadas y marcadas por la tradición y por la sociedad; de este modo, no derramaban su contenido como gente vulgar, acto por el cual hubiesen delatado su falta de respeto por la esforzada labor de nuestros cerveceros y licoreros, sino que se lo bebían con decoro, sentados en los locales designados por ley para los amantes de este pasatiempo.

Hablando sin tapujos, a veces reinaba tal aburrimiento que los dignatarios del lugar, tras haber corrido cuidadosamente las cortinas, se colocaban delante del espejo unas narices de payaso, para ver si se distraían un poquito.

En tales circunstancias, cierto día ocurrió un suceso que iba a conmover, hasta lo más hondo, las conciencias de los residentes del pueblo. Pero antes de proceder a narrar la historia propiamente dicha, debemos presentar al menos



a aquellos personajes que tendrán un papel principal en la trama. Y de nuevo, por los mismos motivos por los que silenciamos el nombre de nuestro pueblo, no podemos dar apellidos, ni siquiera nombres de pila. Nos conformaremos, pues, con los mote que usaban estas personas en su círculo. Hablamos de unos alumnos del instituto local: el Gordo, el Flaco y el Mediano.

He aquí al individuo al que llaman el Gordo: bajo, rechoncho, de cara ovalada, algo pecosa. De carácter tranquilo, un poco soñador, amante de los libros, sobre todo de las novelas policíacas o de aquellas que describen crímenes motivados por cualquier tipo de aberración humana. Lo observamos mientras se aleja para entregarse a su actividad preferida: tendido sobre el sofá de su padre, el farmacéutico del lugar, lee el segundo volumen de *Medicina Forense*. Un momento, pero ¿y esa portada a todo color que, pese a